

**GOBIERNO REGIONAL CAJAMARCA
DIRECCIÓN REGIONAL DE EDUCACIÓN
DIRECCIÓN DE GESTIÓN PEDAGÓGICA
EDUCACIÓN INTERCULTURAL BILINGÜE – PELA**

EL DIALECTO, LA VOZ DE LOS PUEBLOS POR EXCELENCIA



GOBIERNO REGIONAL
Cajamarca

MÁS EDUCACIÓN

EL DIALECTO, LA VOZ DE LOS PUEBLOS POR EXCELENCIA

Corría el mes de marzo de mil novecientos sesenta y uno cuando llegué a la ciudad de Cajamarca. De una humilde y silenciosa escuelita rural del caserío de Condormarca, San Marcos, pasé a la citadina y bulliciosa Escuela Prevocacional de Varones “Rafael Olascoaga” N° 123 de Cajamarca. Allí, todos los niños eran muy habladores, casi siempre, y, especialmente, durante los recreos, todos hablaban a la vez. Mi carácter tímido me hizo permanecer la mayor parte del tiempo en silencio. Desde el principio opté por escuchar cuando todos hablaban; sin embargo, cuando decidí expresarme, mis hábitos lingüísticos irreductibles –mi idiolecto– no se hicieron esperar. La inexorable influencia quechua que hasta ese entonces había recibido de mis padres y abuelos la había asimilado con mucho candor y afecto. Como de costumbre, llegaba a la Escuela con una media hora de anticipación, por lo menos.

En cierta ocasión, esperábamos con dos o tres compañeros de clase a nuestro profesor, quien solía venir después de algunos de nosotros. Al verlo aparecer por la esquina, me adelanté a decir de la manera más natural posible: “cati, ahí viene el profesor”, yo quise decir: “miren, allí viene el profesor”. Pero, ¿cati? –me dijo uno de ellos, el más listo, y lo hizo con un tono despectivo. ¿Qué significa cati, ¡ah! Tú eres indígena, ¿no? ¿De dónde eres, oye? –me volvió a espetar. En tales circunstancias, yo sentí que el cielo se me venía encima. Enrojecí terriblemente, por largo rato, y hasta me aturdí. Me sentí totalmente extraño y sumamente minusvalorado, excluido. ¡Qué buena bienvenida me dio este muchacho acriollado! ¿Sabe usted cómo apellidaba aquel impertinente condiscípulo? ¿Sabe usted de dónde era él, realmente? Hoy resultaría una ironía semejante a muchas de las que solemos escuchar en esta patria nuestra –el tan diverso Perú– tantas veces incomprendida, con sus barreras lingüísticas infranqueables hasta ahora. Para sorpresa suya y nuestra, el muchacho apellidaba Cachi Tanta; es decir “sal y pan”, respectivamente, en el inmortal runashimi, la hasta hoy estigmatizada lengua de nuestros abuelos Incas. Por más pruebas, era de La Pampa de Cajamarca, zona ubicada a unos tres kilómetros de la ciudad y en la que, felizmente y para orgullo de los cajamarquinos, hasta hoy se

habla quechua, y que junto con otras comunidades, Porcón y Chetilla, fundamentalmente, constituye el vestigio más elocuente de nuestra peruanidad en la histórica Ciudad del Cumbe. Pero, volvamos a la anécdota del vocablo “cati”. Lamentablemente, en aquella época no pude percibir este suceso en forma recta y de una manera asertiva, y mucho más porque en aquellos años la agresión a nuestra laboriosa y solidaria raza era mucho más intensa.

Otro caso patético –esta vez con personajes distintos– ocurrió hace algún tiempo en una escuela del distrito de Chetilla, el distrito más antiguo de Cajamarca fundado por Simón Bolívar en 1824. El suceso se dio cuando un “profesor titulado”, el primer día de clases, no más, pedía que cada niño diera su nombre para que lo registrara y de este modo “pueda conocerlos más y mejor.” Al menos, eso esperaba. Aparentemente, todo iba muy bien. Hasta que llegó el turno al alumno Lorenzo. Cuando le pidió su nombre, el niño le dijo con mucha obsecuencia y naturalidad: “Yo me llamo Lurinsu, prufisur”. ¿Qué dices? –le volvió a interrogar el licenciado en educación. “Lurinsu me llamo, mayistritu” –le reiteró el niño, ahora ya sin firmeza y con evidente vacilación y timidez. ¿No puedes decir acaso: “Lorenzo”? ¿Eres tan bruto? –le habló indignado el hombre, y cogió una varilla de eucalipto dispuesto a corregir el defecto, en caso de que volviera a equivocarse. Y así fue. El niño volvió a equivocarse una y otra vez, y el profesor lo castigó una y otra vez con el palo y con palabras tan ofensivas a la dignidad de la persona humana. No cesó de insultarlo y de golpearlo hasta verlo llorar al inocente niño aspirante a recibir las “tan codiciadas educación e instrucción” en el selecto “templo del saber”. Este pequeño se consideraba bruto y ahora sí pensaba que todos los niños de su comunidad también eran brutos, y que su maestro y todos los que venían de la ciudad eran muy inteligentes. Este modesto y no menos despistado servidor público no sabía –quizás no lo sabe aún– que el cerebro de todo quechuhablante tiene un esquema alfabético fonético en buena medida muy distinto del de él. Así, el propio educador, acostumbrado al manejo del idioma castellano, tiene un esquema que no le permitiría pronunciar con facilidad fonemas como /q/, /ç/, /š/, /š/, /ž/. Las mismas vocales tienen más de una sola pronunciación, muy singular en el idioma quechua. Mucha razón tuvo aquel padre de familia de una escuela rural donde

me tocó iniciarme como profesor, cuando se aproximaba al local escolar el día de la matrícula, y a quien, después de saludarlo, me adelanté a preguntarle: “¿Ya trae usted a matricular a su pequeño?” Y él, muy franco y sin ningún atisbo de malicia, me contestó: “Sí, profesito, aquí lo traigo pa' que lo destrúigaste”; es decir, para que yo lo destruyera a través de la educación que iba a impartir colegí que me quiso decir. En realidad quería decir, sinceramente, para que yo lo instruyera. Pero el entusiasmado padre de familia jamás pensó que muchas veces se los destruye, psicológica y moralmente a los niños que van a la escuela, muy confiados y desprevenidos.

Estos y muchos otros hechos que se presentan diariamente en las comunidades quechuhablantes o de sustrato quechua de Cajamarca, desde Jaén hasta Cajabamba y Contumazá y en el Perú entero se han constituido en el leimotiv para esbozar algunos casos concretos de la comunicación lingüística entre las gentes del campo y la ciudad, y entre las propias gentes de la ciudad, especialmente cuando tienen diferente nivel cultural. Este trabajo solo pretende lograr que la comunicación sea más eficiente y eficaz y con más empática entre los cajamarquinos y peruanos.

“El lenguaje popular por excelencia –nos dice Giuseppe María Sciacca en su libro El niño y el folklore– es el dialecto, y en el dialecto el pueblo afirma su espíritu y trasvasa toda su historia y sus experiencias vitales, tal vez en forma desordenada y, acaso también, inconsciente. Por eso el dialecto nos suele resultar distinto e incomparable con la lengua nacional, y demasiado pobre en la confrontación con ésta, cuyas palabras son de significación universal.”

Pero el dialecto es algo más que la lengua: es el sentimiento que se hace voz, voz de los pueblos. Y, como tal, es también representación viva de la vida, que no pierde nada de sí en la filtración del pensamiento, como acaece, en cambio, en la depuración literaria, que agota de continuo la palabra en la búsqueda del significado simple y espontáneo por el cual debe restituirse a sus orígenes. Lo prueban los escritos de los poetas máximos, que sometían a enervante enmienda sus propias

expresiones. Y se hace más ostensible en la identidad que se establece por lo común entre sentimentalidad y canciones dialectales, sobre todo en lo que respecta a las canciones de nuestra tierra.

El pueblo ama, y canta, y narra. También odia, y canta, y narra. Pero sea que ame o que odie, canta y narra siempre cosas bellas y de una manera bella. De una belleza que nace y florece en el terreno de la identidad de la cosa con la palabra. El pueblo y la tradición que él canta educan, por eso, desde este punto de vista, para la verdad; porque la lengua que las tradiciones utilizan, el dialecto en el cual y con el cual se fundan las bellas también las feas historias de la vida, es sin duda la lengua de la vida misma”.

En tales reflexiones plenas de auténtica realidad, podemos afirmar, sin lugar a dudas, que toda lengua se revitaliza permanentemente, y cuando esto no ocurre, se va extinguiendo, muere. Hay ejemplos palmarios como el latín (que se habló en la Península Itálica), el etrusco (idioma prelatino que se habló en la hoy Toscana), el dálmata (que se habló en la actual Croacia). En nuestro caso también existen otros ejemplos: el puquina que se habló en el Altiplano puneño, el culle que abarcó Contumazá, el Valle de Condebamba, Cajamarca, Huamachuco, Santiago de Chuco y el norte de Ancash, muchas lenguas de la costa peruana, como las lenguas chimú, muchik, catacaos, entre otras. Hoy mismo están en proceso de extinción, en el sur de Lima, el jacaru y el kauqui, y muchas otras en las regiones Rupa-rupa y Omagua, etcétera. En este punto, debemos destacar la supervivencia de las lenguas nativas guaraní del Paraguay, o el euskera de la región Vascongados de España, las que han logrado imponerse en sus regiones como lenguas nacionales.

Por otra parte, nadie puede negar que la pervivencia de una lengua marche paralela con el poderío político, económico y social de sus correspondientes sociedades y culturas. Así, una lengua no solo se conserva, sino que aún se expande por el mundo. Allí están las evidencias del inglés, el alemán, el español mismo que ahora retoma su poderío antiguo. No perdamos de vista, empero, que el quechua de Cajamarca, actualmente se halla en peligro de extinción.

En nuestro caso, la cultura tawantinsuyana no solo dio oro y plata a España, sino otros muchos tesoros invalorable para propios y extraños, dentro de ellos el RUNASHIMI “boca de la gente”. El español ha asimilado mucho de nuestra lengua originaria ancestral. Ello se puede apreciar principalmente a lo largo y ancho de la Región Andina de nuestro territorio patrio. Veamos, pues, entonces, cuánto del quechua es empleado por el castellano en esta parte norte del país.

Mucha gente de vocación purista considera que no hay ninguna necesidad de hacer préstamos de otra lengua, que todo vocablo debe ser propio de la lengua materna. Cometan un craso error quienes piensan de este modo. A esas personas les tendríamos que preguntar si estarían de acuerdo en utilizar palabras como: balompié, balonvolea, baloncesto, o balonbase, en vez de: fútbol, vóleibol, básquetbol y béisbol, respectivamente. En realidad, los hispanohablantes se han familiarizado tanto con el uso de aquellas palabras inglesas, que da la impresión que no fuesen préstamos. En estos momentos en que explico este fenómeno, continúan ingresando palabras inglesas, tales como: fultaim < full time, “tiempo completo”; fastener < fastener “cerrojo, pasador, broche”; clip < clip “grapa, sujetapapeles”; cidí < compac disk “disco compacto”; videopab < video pub “cinta o película para diversión”; oquey < ok “está bien”, etcétera, y hay más. La entrada de términos exóticos es inexorable en nuestro idioma; del francés tenemos también una buena cantidad de palabras, por ejemplo el famoso clisé o cliché, “estereotipo y poco significativo”, a lo que se agrega la enorme cantidad de galicismos léxico-semánticos, morfológicos, sintácticos y fonéticos que no han podido ser evitados ni siquiera por escritores famosos. Estos ejemplos solo constituyen la punta del iceberg.

Ahora bien, si del idioma inglés o del francés recibimos préstamos en cantidades suficientes, ¿cómo no admitir en las mismas condiciones los préstamos de nuestra más importante lengua nativa: el runashimi “boca de la gente”? ¿Por qué no reconocer el hecho, por ejemplo, de que las interjecciones: ¡alalay!, ¡achachau!, ¡acacau!, ¡achichín!, ¡añanau!, ¡atatay! son mucho más eficientes y más precisas que sus análogas del español: ¡qué frío!, ¡qué calor!, ¡qué lástima!, ¡qué miedo!, ¡qué rico!, ¡qué asco! Sin duda, para un

hispanohablante andino, especialmente de la región norte, las interjecciones quechuas poseen un hondo y más rico contenido semántico y expresivo. Ya no se pueden reemplazar con precisión, por ejemplo, las palabras: suturarse, “ponerse en cucullas”; shilpida, “rasgada, deshilachada” (se dice de la cecina seca); shactado, “chancado, golpeado en piedra” (se dice de un determinado plato de cuy); locro, que deviene de la onomatopeya loj-ro, loj-ro, loj-ro, que hace la sopa de trigo con arvejas o frijoles y su presa de carne o tocino de chancho cuando hierve a manera de un sabroso espesado; chacchar, “masticar la coca, exclusivamente”, signar, “sacar con los dientes la cáscara de la caña”; shalpango, “vestir ropa y sombrero totalmente raídos, harapientos”. La lista puede tornarse vasta si continuamos. En otra oportunidad trataremos temas relacionados con la fitonimia, la zoonimia, la toponimia y la antroponimia quechuas, que de ello hay mucho que rescatar y decir.

Por ahora concretémonos a rastrear cuánto del idioma quechua ha entrado en el castellano de Cajamarca, o quizás, cuánto de idioma castellano ha ingresado en el quechua de los cajamarquinos. Veamos solo algunos casos:

1. DESDE EL PUNTO DE VISTA LÉXICO-SEMÁNTICO. El idioma quechua se patentiza en el español así:

- a) **Vocablos que han pasado al castellano con una muy ligera variación o sin ella:** *¡alalay!* “¡qué frío!”, *¡achachau!* “¡qué calor!”, *¡achichín!* “¡qué miedo!”, *¡añañau!*, *¡añañay!* “¡qué rico!”, *¡acacau!* “¡qué pena!”, *¡atatay!* “¡qué asco!, ¡qué feo!”, ***huacrayoc*** “ser monstruoso que lleva cuernos, demonio que va anunciando la avenida de los ríos o quebradas durante las primeras lluvias”; ***carpa***. (Del quechua *karpa*). “tienda de campaña hecha de lona o de otro material”; ***huaico***. (Del quechua *wayqu*). “alud, torrentera de agua mezclada con barro y piedras, producida por lluvias torrenciales que se desprenden de los Andes y cae sobre los ríos desbordándolos”; ***palta***. (De or. quechua). adj. Se dice del individuo de un pueblo amerindio que habitaba en la región ecuatoriana de la actual provincia de Loja,

y el norte del Perú. U. t. c. s. || **2.** Perteneiente o relativo a los **paltas**. || **3.** m. Lengua hablada por los **paltas**. || **4.** f. *Arg., Chile, Perú y Ur.* **Aguacate**, fruto del palto”; otra acepción en quechua es “plana, aplastado(a)”; **pucho**. (Del quechua *puchu*, sobrante). m. *Am. Mer. y Hond.* **colilla** (resto del cigarro). **2.** *Am. Mer.* Resto, residuo, pequeña cantidad sobrante de alguna cosa. **3.** *El Salv. y Hond.* **puñado** (porción que se puede contener en el puño). **A~s.** loc. adv. *Am. Mer. y Hond.* En pequeñas cantidades, poco a poco. **No valer un ~.** fr. *Arg., Bol., Chile, Col., Par. y Ur.* No valer nada. **Sobre el ~.** loc. adv. *Arg., Bol., Perú y Ur.* Inmediatamente, en seguida; **puma**. (De or. quechua). m. Felino americano de unos 180 cm de longitud, de color rojizo o leonado uniforme, que vive en serranías y llanuras; **Quinoa**. (Del quechua *kinwa*). f. *NO Arg., Bol., Col., Ecuad. y Perú.* Planta anual de la familia de las Quenopodiáceas, de la que hay varias especies, de hojas rómbicas y flores pequeñas dispuestas en racimos. Las hojas tiernas y las semillas, muy abundantes y menudas, son comestibles; **quipe**. (Del quechua *kipi*). “Equipaje que las mujeres y, no pocas veces, los hombres, transportan en la espalda”; **shapi**. “duende, diablo, demonio”, etcétera.

- b) **Voces quechuas con modificaciones fonéticas.** Veamos algunos casos: **cancha**¹. (Del quechua *kancha*, recinto, cercado). f. Espacio destinado a la práctica de ciertos deportes o espectáculos. **2.** *Am.* Terreno, espacio, local o sitio llano y desembarazado. **3.** *Am.* Corral o cercado espacioso para depositar ciertos objetos. **Cancha de maderas.** **cancha**². (Del quechua *kamcha*). f. Maíz, trigo o habas tostadas que se comen en América del Sur. ~ **blanca**. f. *Perú.* Rosetas de maíz; **choclo**². (Del quechua *chuqllu*). m. *Am. Mer.* Mazorca tierna de maíz. **2.** *Am. Mer.* **humita** (ll comida criolla); **quincha**¹. (Del quechua *qincha*, cerco o palizada). f. *Am. Mer.* Tejido o trama de junco con que se afianza un techo o pared de paja, totora, cañas, etc. **2.** *NO Arg., Chile, Ecuad. y Perú.* Pared hecha de cañas, varillas u otra materia semejante, que suele recubrirse de barro y se emplea en cercas, chozas, corrales, etc. **quincha**². (Del aimara. *qhinchha*). f. *Perú.* Infortunio, desgracia. **Caer a alguien la ~.** fr. *Perú.* Sobrevenirle un infortunio; **pirca**. (Del quechua *pirqa*,

pared). f. *Arg., Chile, Ecuad. y Perú*. Pared de piedra en seco; **tambo**. (Del quechua **tampu**). m. *Arg. y Ur.* Establecimiento ganadero destinado al ordeño de vacas y a la venta, generalmente al por mayor, de su leche. **2. Arg.** Corral donde se ordeña. **3. Bol. y Ecuad.** **posada** (lugar para hospedarse). **4. El Salv. y Méx.** Tonel de lámina. **5. Méx.** **prisión** (cárcel). **6. Perú.** Tienda rural pequeña. **chancua**. (Del quechua **chamka**). “hierba aromática utilizada para hacer caldo verde con papas, huevos y, muchas veces, con quesillo”; **cóndor**. (Del quechua **kuntur**). m. Ave rapaz del orden de las catartiformes, de poco más de un metro de longitud y de tres de envergadura, con la cabeza y el cuello desnudos, y en aquella carúnculas en forma de cresta y barbas; plumaje fuerte de color negro azulado, collar blanco, y blancas también la espalda y la parte superior de las alas; cola pequeña y pies negros. Habita en los Andes y es la mayor de las aves que vuelan. **2.** Moneda de oro del Ecuador, equivalente a 25 sucres. || **3.** Moneda chilena y colombiana, acuñada originariamente en oro, equivalente a diez pesos; **quechua**. (En quechua **kichwa**, vocablo que data desde 1560, con fray Domingo de Santo Tomás). “pueblo que habitó el Imperio Incaico. Región altitudinal templada de los Andes desde los 2 500 a 3 500 metros de altura. Lengua de los incas o runashimi (boca del hombre)”; **shingo**. (Del quechua **shinku**). “gallinazo, sopilote”; **sango**. (Del quechua **sanku**). “masa alimenticia hecha de sopa con harina de cebada, maíz u otro cereal”; **panca**. (Del quechua **panqa**). f. *Perú*. Hoja que envuelve la mazorca del maíz; **locro**. (Del quechua **ruqru o luqru**). m. Plato de carne, papas, maíz y otros ingredientes, usado en varios países de América Meridional. **2. Bol.** Guiso de maíz molido. **3. Perú.** Plato de papas, zapallo, choclo y otros ingredientes. En el segundo caso, **luqru**, voz onomatopéyica por el sonido que emite al hervir la “sopa hecha de trigo, arveja, lenteja o frijol y pedazos de tocino o carne de cerdo o de res, a veces se le denomina **shámbar**”, etcétera.

- c) **Voces con raíces quechuas y afijos españoles.** En este caso, los ejemplos son abundantes, así: **despancar** “quitar la panca o envoltura de la mazorca de maíz”, **pampino** “habitante

de la llanura o planicie”, **yanaconaje** “tipo de ayuda que se brindaba en obras de bien social durante el incanato.”, **huaquear** “excavar en los cementerios prehispánicos para extraer el contenido de la tumbas o huacas”, **michidor** “el que pasta el ganado”, **washador** “el que lucha para defender(se)”, **awador** “el que teje”, **pichanear** “acción de barrer o limpiar un lugar”, **mishkichidor** “lo que lo hace rico, dulce”, **ashuturarse** “ponerse en cuclillas, simular sentarse doblando las rodillas en forma tal que los muslos se junten con las piernas”, **rambar** “llevar por la mano a alguien”, **milcar** “colocar en la falda del vestido algo”, pallaquear “recoger los frutos sobrantes de la cosecha”, **shilpida** “cecina deshilachada”, etcétera.

- d) **Voces con raíces castellanas y afijos quechuas.** Aunque en este caso no son muchos, veamos algunos ejemplos: **servinakuy**, “servirse mutuamente, tipo matrimonio sometido a pruebas difíciles”, **varayoc** “el que lleva la vara o bastón de mando, el jefe”, **Juliacho** “Julito”, **Maricucha** “Mariita”, **Juanacha** “Juanita”, **Agucho** “Agustincito”, etcétera.
- e) **Voces híbridas formadas por una palabra quechua y otra castellana.** Aquí van algunos ejemplos: **bolasenga** “nariz en forma de bola”, **siprapanza** “persona que lleva su vientre descubierto”, **mapasique** “que va con el trasero sucio”, **zafasique** “que lleva los pantalones cayéndose casi”, **buscapique** o **huiscapique** “cueteccillo que al estallar salta de un lugar a otro como la pulga”, **Samanacruz** “lugar donde —descansa la cruz, una población periférica de Cajamarca”, **Iglesiacaga** “iglesia ubicada en una peña o cerro, un lugar de la provincia de San Marcos, Cajamarca”, **Minasorco** “cerro de donde se extraen los minerales, o el cerro de las minas”, un lugar de la Provincia de San Marcos, Cajamarca, etcétera. En otro documento hablaremos de las toponimias quechuas de Cajamarca y sus alrededores.

2. DESDE EL PUNTO DE VISTA FONÉTICO

- a) **Introducción del fonema /š/.** Es frecuente encontrar este fonema en muchas palabras castellanas de la región Cajamarca: shauco “saúco”, aquishito “muy cerca”, pocasho “excesivamente poco, poquito”, cholasho “muchacho pequeño y/o de menor edad, cholito como diminutivo”, Meshe “hipocorístico por Mercedes”, Conshe “hipocorístico por Concepción”, Ashuco “hipocorístico por Asunción”, etc. Los hipocorísticos, tal como los presentamos en estos últimos ejemplos, tienen un valor apreciativo o afectivo, y los hay en grande escala en el castellano cajamarquino.
- b) **Introducción del fonema /ž/.** Por otra parte, muchas veces se escucha decir en el castellano popular cajamarquino: /žebár/ “llevar”, /žamár/ “llamar”, /káže/ “calle”, “llama” /žáma/, /kažénte/ “caliente”, familia /famíža/, etc. En estos casos se emplea el fonema /ž/ del quechua de Porcón o de la Pampa de Cajamarca, aunque tenga una feliz coincidencia con la /ž/ loreтана o argentina. Obsérvese, incluso, que el fonema /ž/ sustituye a la concurrencia li, como en el caso de caliente y familia. Este fenómeno propio de castellano andino también se da en forma análoga con la ocurrencia ni de Antonio, Lastenia, y entonces se suele escuchar; Antoño, Lasteña.
- c) **Trastocamiento vocálico.** Es decir la neutralización de las vocales medias del castellano con sus respectivas altas. Por ejemplo: **prufisur** por “profesor”, **luru** por “loro”, **dimura** por “demora”, etcétera. Este mismo fenómeno, por hipercorrección también afecta a las vocales altas, que devienen en más abiertas. Por ejemplo: **cumbe** por “combi”, **Lema** por “Lima”, **mesmo** por “mismo”.

Aunque el caso que nos ocupa coincide, innegablemente, con el modo de hablar cervantino del siglo XVII. Ejemplo: “nos vamos vestidos con los **mesmos** vestidos que representamos” (*El Quijote*, Cap. XI, 2da. parte); otros ejemplos del mismo autor lo constituyen: “Pues en verdad que en solo manifestar mis

pensamientos, mis **sospiros**, mis lágrimas, mis deseos y mis acometimientos...” (*El Quijote*, Cap. III, 2da. parte), “Y plega a Dios que no demos con nuestra sepultura, que no es buena señal andar por los cimiterios a tales horas... (*El Quijote*, Cap. IX, 2da. parte), “... decía entre sí que si él hallara arte, modo o manera cómo desencantar a su señora Dulcinea, no **invidiara** a la mayor ventura que alcanzó, o pudo alcanzar, el más venturoso caballero andante de los pasados siglos.” (*El Quijote*, Cap. XVI, 2da. parte.).

Y no solo don Miguel de Cervantes, también otros autores, como don José María Gabriel y Galán en su poemas campesinos en donde ha sido capaz de trasladar al personaje con toda su idiosincrasia y lenguaje auténticos. Para muestra léase su poema ***Cristu binditu***, cuando dice: “***¿Ondi juerun los tiempus aquellus /... Ajuyó tuitu aquellu pa siempre /...***” Lo mismo ocurre en otros poemas suyos, como en *El embargo* y *El desahuciado*, por ejemplo.



Lo expuesto va como una advertencia respecto de una falsa concepción –muy difundida pero poco fundada– de muchas personas sobre el hecho de que todo el castellano popular de la zona de influencia quechua de Cajamarca y de lo que fue el Tawantinsuyo en Sudamérica se debe a la única influencia del quechua. Hasta acá una pequeña parte del necesario y oportuno desmentido.

3. DESDE EL PUNTO DE VISTA SINTÁCTICO

Muchas veces, sin darnos cuenta, al hablar en castellano, construimos nuestras oraciones sobre la base de estructuras quechuas indiscutibles, empleamos el léxico castellano, pero la sintaxis es quechua; es decir, hablamos en lengua criolla o tal vez en lengua pidgin. Veamos, pues, algunos casos:

- a) **Sustitución del verbo “tener” inexistente en quechua.** Con mucha frecuencia se advierten en el español cajamarquino formas de construcción quechuas con equivalencias del verbo tener en castellano. Veamos:

¿De ti también hay tus hijos?

“¿Qampapischu kan wamraykikunaqa?”

En castellano estándar se debería decir:

¿Tú también tienes hijos?

*Dame un poquito de tu sal, **de nosotros no hay.***

“Suq ashrita kach'ikita quway, nuqaykunapa manam kanchu.”

En castellano estándar se debería haber dicho:

Dame un poquito de tu sal, nosotros no tenemos.

En castellano estándar se advierte la presencia del verbo *tener*, ausente en el idioma quechua. Obsérvese bien las dos frases en negrita.

b) **Interposición del adverbio “todavía” entre el adverbio y el verbo.** En el español estándar no es posible encontrar expresiones en las que un adverbio se interponga entre el verbo y otro adverbio. Sin embargo, por una innegable influencia quechua se pueden hallar con facilidad en el habla cajamarquina frases como las que aparecen en negrita:

- ¿Ya comiste? - ***No todavía he comido.***
- ¿Mikurqaykinachu? - Manarraqmi mikushqachu kani.

Obsérvese la interposición del adverbio “***todavía***” entre el adverbio “no” y el verbo “comer”. En el idioma quechua, el adverbio “todavía” está dado por el sufijo “-raq”, también interpuesto entre el adverbio “mana” y el verbo “mikuy”. En el castellano estándar se debe decir: “***Todavía no he comido***” o “***No he comido todavía***”. Esta sintaxis quechua es muy frecuente en Cajamarca y, a veces, inadvertida incluso en los estratos de la gente educada. En el español estándar jamás se admite una expresión de sintaxis quechua como la siguiente: “No mañana iré.” En la frase se da la misma interposición del adverbio de tiempo “mañana.” Por tanto, en lengua estándar se debería decir: “Mañana no iré,” o “No iré mañana.”

c) **Uso reiterativo de la idea de posesión o pertenencia.** Con fines de reforzamiento se emplea el pronombre adjetivo posesivo en combinación con la nueva idea de posesión expresada por la preposición (y en quechua posposición) **de “-pa”**. Ejemplo:

Ella es de Pedro su mujer.
“Paymi Pidrupa warmin.”

En castellano estándar se debería decir: Ella es la mujer de Pedro. En otras ocasiones se suele escuchar:

Es de mí mi oveja. “Nuqpaqam wishay.”

En castellano estándar es suficiente expresar: Es mi oveja, o La oveja es mía. Obsérvese bien los sufijos en negrita subrayados: son determinantes.

- d) **Tratamiento alternativo de “tú” y “usted”**. Este caso, de evidente sustrato quechua, se advierte de manera más frecuente en el sector rural, y, es obvio que se debe a una falta de escolaridad. Ejemplo:

—**¡Ayúdame usted, por favor!**
“Yanapawayri **qam**, yush'ayku”.

Adviértase que el enclítico “**me**” guarda una íntima relación con el pronombre “tú”; sin embargo, se combina asombrosamente con el pronombre “usted”.

Si tomamos en cuenta la construcción quechua en donde no existe el pronombre **usted**, podremos darnos cuenta de que únicamente por influencia del castellano el hablante introduce este pronombre que tiene su origen en un tratamiento honorífico (**vuestra merced**), y que por una suerte de aféresis, síncopas y apócopos de sus elementos se ha transformado en **usted**.

- e) **El uso de la construcción SOV**. En quechua, la construcción de oraciones se da sobre la base del siguiente orden lógico gramatical: **sujeto – objeto – verbo**. Es decir, el quechua es una lengua de naturaleza SOV. Esta forma sintáctica ha influido fuertemente en el castellano cajamarquino. Ejemplo:

Tu mamá una gallina va a comprar.
“Mamaykim suq wallpata rin randiq.”

4. **DESDE EL PUNTO DE VISTA MORFOLÓGICO**. Se presentan los siguientes casos:

- a) **Uso del sufijo verbal de 1ª. persona poseedora en verbos castellanos**. El usuario del castellano popular, especialmente del campo, utiliza este morfema verbal quechua que expresa el pretérito indefinido de la primera persona, y lo hace con la finalidad de distinguir esta persona de la tercera que lleva la

misma desinencia en singular. Ejemplo:

Hacíay mi trabajo, jugabay y después descansabay.

(Castellano)

“Trabajuytaqam ruraraqay, puqllaraqay, chaymanta samarqay.”
(Quechua).

Obsérvese la desinencia “-y” en los verbos castellanos “hacer, jugar y descansar”. Ésta no es otra que el morfema quechua de 1ª persona en pretérito indefinido.

Pero, veamos ahora la desinencia de 1ª y 3ª personas de los mismos verbos castellanos:

(Yo) Hacía mi trabajo, jugaba y después descansaba.
(Castellano estándar).

(Él) Hacía su trabajo, jugaba y después descansaba.
(Castellano estándar).

Evidentemente, son los mismos marcadores de persona y tiempo. En castellano hay varios casos de esta misma naturaleza. Sin embargo, en el quechua no es posible hacer una conjugación con los mismos morfemas para diferentes personas. Por esta indiscutible razón, en el habla popular y de substrato quechua también existe la necesidad de patentizar la diferencia de sufijos para la 1ª y 3ª personas gramaticales.

Fenómeno semejante se presenta con morfemas marcadores de tiempo verbal cuando en el castellano popular cajamarquino se suele escuchar:

Lleguemos primero al camino.

En una clara alusión al tiempo pretérito indefinido del modo indicativo. Sin embargo, se ha querido decir:

“Llegamos primero al camino”.

Si fijamos bien nuestra atención en el verbo “**llegamos**”, colegiremos que este mismo morfema sirve para expresar tanto el tiempo pretérito indefinido como el presente del modo indicativo, y así decimos en castellano estándar:

(Nosotros) “Llegamos primero al camino” (**presente**, indicativo),
y

(Nosotros) “Llegamos primero al camino” (**pretérito indefinido**, indicativo).

Entonces, en castellano estándar no hay manera de distinguir sendos tiempos; pero en el castellano popular, por la fuerte influencia del quechua, se da necesariamente esta distinción obligada.

b) Presencia del sufijo –cha: Este sufijo tiene un sentido afectivo, apreciativo o diminutivo. Por influencia del marcador de género gramatical masculino en castellano, se usa **–cho** cuando se trata de este género, a sabiendas que en quechua el morfema **–cha** es invariable. Ejemplos:

| | |
|------------------------|--------------------------------------|
| <u>Juanacha</u> | “Juanita” (castellano) |
| <u>Jwanacha</u> | “Juanita” (quechua) |
| <u>Juancho</u> | “Juancito” (castellano) |
| <u>Jwanchu</u> | “Juancito” (quechua) |
| <u>Agucho</u> | “Agustincito” (castellano) |
| <u>Aguchu</u> | “Agustincito” (quechua) |
| <u>Agucha</u> , | “Agustinita” (quechua y castellano). |

En algunos casos, el sonido prepalatal africado /č/ (ch) se convierte en su semejante africado sordo /š/ (sh). Ejemplos: pocasho, “poquito”, cercasha, “cerquita.”



ASCENDIENDO AL CERRO WALLQAYUQ

Finalmente, en algunos casos se presenta una combinación de morfemas quechuas castellanos. Este fenómeno se da en algunos adverbios de lugar y sustantivos propios. Ejemplos:

| | |
|-------------------|-------------------|
| Acashito | “acacito” |
| Conshécita | “Concepcioncita” |
| Ahishito | “ahicito” |
| Ashuquito | “Asuncioncito” |
| Allashito | “allacito” |
| Lishito | “Lizardito”, etc. |

Es oportuno resaltar aquí que el quechua de Cajamarca es uno de los pocos dialectos que conserva el fonema /š/ y se presenta en una gran cantidad de palabras, especialmente cuando se llega al campo afectivo de los hipocorísticos.

OTROS CASOS

1. En el quechua no es necesaria la concordancia de número entre sujeto y verbo, o entre verbo y objeto, tal como se da obligadamente en el español. Por eso es muy frecuente escuchar en el castellano cajamarquino expresiones como: **“Las cosas está caro hoy”**, **“Estos libros lo compré ayer”**, **“Los cursos que están recibiendo es para mejorar”**, **“Ya es las doce del día”**. En este último ejemplo, recuérdese que el número doce ya indica pluralidad de por sí, etcétera.
2. Existe una insalvable igualdad de uso de los verbos copulativos **“ser y estar”**. Precisamente, porque en quechua estos dos verbos corresponden únicamente al verbo **kay** que significa **“ser, estar o haber”**. Es por ello que se suele escuchar frecuentemente: **“Cuando yo eray en el campo, criabay mis animales”**. Recordemos que en castellano no es lo mismo decir: **“Aquel niño está enfermo”** que **“Aquel niño es enfermo”**. En el primer caso, el verbo copulativo **“estar”** indica un estado transitorio; mientras que en el segundo el verbo **“ser”** expresa una cualidad permanente.
3. En quechua no existen concurrencias vocálicas en ninguna de sus formas. Por esta razón, en el castellano de Cajamarca, especialmente en el sector campesino, quedan proscritos el diptongo, el hiato, el triptongo y el atriptongo, y, de esta manera, se suele decir: **“La pampa está verdeyando”**, **“Mi tiyu vive en el campo”**, **“El mayistru está yéndose”**, **Nuestro amigo Timutiyu patiya la piluta”**, etcétera.
4. El acento en quechua recae básicamente en la penúltima sílaba; en consecuencia, el hablante del idioma castellano convierte en palabras graves o llanas a todas las aguadas, esdrújulas y sobreesdrújulas que encuentre. Ejemplos: **“cantaru** (por cántaro), **tilipano** (por teléfono), **puspuru** (por fósforo), **Raquila** (por Raquel), **Jisusa** (por Jesús), etcétera. Cabe resaltar que la paragoge, coincidentemente, es una licencia muy frecuente en el castellano popular, especialmente en el de sustrato quechua. Este

fenómeno fonético, tan usual en el habla popular, no es ajeno al verso tradicional castellano, específicamente, cuando por razones de métrica, se requiere una sílaba más.

5. En lengua quechua no existe el fonema dentilabial /f/; por tanto, en el castellano popular se sustituye por el fonema bilabial oclusivo sordo /p/, o en su defecto se velariza en /x/. Ejemplos: “**punguear < fungus**”, “**puspuro < fósforo**”, “**tilipano < teléfono**”, “**Jilipe < Felipe**”, etcétera.
6. La palabra “**wisha**” no es de origen quechua. Se trata de una palabra del viejo castellano. Este vocablo deviene de “**ovexa [obéša]**” término que fue utilizado en el castellano del siglo XVII. De la misma manera como se decía: “**Quixote [kišóte]**, **México [mésico]**, **quixada [kišáda]**, **Caxamarca [kašamárka]**; es decir, una pronunciación de **x** parecida a la **ch** francesa. Posteriormente se permutará con el fonema /x/ y así se obtendrán las palabras: Quijote, Méjico, quijada y Cajamarca, respectivamente.

En relación con este último vocablo debo manifestar que, en cierta ocasión, uno de los alcaldes de la Ciudad del Cumbe pretendió llamarla **Caxamarca**, pero con el valor de **x** como grafía y no como fonema, y así se invocaba a pronunciar: **[kaksamárka]** y no **[kašamárka]** o **[kaxamárka]** como debería ser. Ignoraba la autoridad edil, por cierto, que fonéticamente la **[x]** es una “**j**” y no el dígrafo “**ks**”. Teniendo en cuenta el sustento científico, en relación con la escritura y pronunciación de la palabra Caxamarca o Cajamarca, no podemos entrar en mayores complicaciones; debe ser ora **[kašamárka]**, ora **[kaxamárka]**. Pero no olvidemos que, en este último caso, el símbolo fonológico **[x]** tiene un valor de “**j**”. Ahora, felizmente, todos pronunciamos **[kaxamárka]**, ya se escriba con la grafía “**x**” o con la “**j**”. La misma suerte corre con México –aunque se escriba con “**x**”, o con “**j**”– siempre se pronunciará con el fonema **[x]**.

Prosigamos con el vocablo **Cajamarca**. Evidentemente es de origen quechua. Existen, sin embargo, varias explicaciones, aunque el término siempre deriva de dos voces quechuas, hay

algunas discrepancias léxico-semánticas: 1) **kasha**, “espinas” y **marka**, “región o zona” (región de espinas); pues, en verdad, Cajamarca estuvo poblada de espinas –quienes vivimos desde la década del 60, o antes, en Cajamarca lo podríamos atestiguar. Existieron otrora extensos espinares de tunas, donde se criaba la cochinilla, prolongados cercos vivos de caruacashas, “espinas amarillas”, pencas y magueyes, cuyas hojas de bordes espinosos corroborarían la hipótesis; 2) **Qasa**, “hielo” y **marka**, “región o zona” (región de las heladas o de los hielos); esta hipótesis es menos probable; pues, no existen nevados en la región, y las heladas son muy esporádicas, tal como puede ocurrir en cualquier región andina quechua; 3) **qaksa**, “abra geográfica” y **marka**, “región o zona” (región en una abra geográfica). Este último es creíble, en la medida que la cordillera andina se abre en esta parte en un extenso y fecundo valle muy propicio para la cría de ganado y para la agricultura; y 4) **qaqa**, “peña, cerro” y **marka**, “región o zona” (región entre peñas o cerros). Si tratáramos de explicar este último caso, están allí muy erguidas las peñas de: *Rumitiana*, “asiento de piedra” (colina de Santa Apolonia, sobre la misma ciudad), *Gavilán*, *Cumbemayo*, *Cajamarcorco*, “cerro de Cajamarca”, *Huayrapongo*, “puerta del viento”, *El Cerrillo*, *Huacariz*, *Carambayoc*, “el que da de comer”, *Yanaorco*, “cerro negro”, etc.

7. La entrada **punguear** o **pungar** es una palabra latina. En el idioma quechua –ya lo dijimos– no existe el fonema dentilabial /f/; por ello, es norma lingüística en el habla cajamarquina el uso alternativo de **pungar** o **punguear**, en vez de *fungar* o *funguear*. No pocas veces se ha pretendido “corregir” el uso de uno u otro vocablo: “No se dice **pungar**, sino **punguear**”, o viceversa: “No se dice **punguear**, sino **pungar**”. Pero el problema no reside en que si la palabra presenta una u otra morfología. Lo que interesa, realmente, es cuál es su etimología, o cuál ha sido su proceso filológico.

Al pretender indagar el uso de la palabra, nuestra primera mirada fue hacia la lengua quechua. Parecía indubitable que, en cualquier caso, las palabras devendrían de nuestro ancestral idioma. Sin embargo, tal hipótesis pierde sustento cuando advertimos que, en primer lugar, el quechua no posee el fonema /g/

(con raras excepciones de los préstamos castellanos o por efectos de la sonorización del fonema /k/ precedido de /n/); por tanto, no existe el verbo **pungay**. Sólo se registra el vocablo **punku** “puerta” (/púngul/, con el fonema /k/ sonorizado en el quechua cajamarquino y, por tanto, convertido en /g/). Consecuentemente, el término no guarda relación con la intencionalidad semántica de los hablantes, la de referirse a “*algo que está cubierto de hongos*”. También, por cierto, aparece en el quechua el vocablo **punku** transformado en **pongo** (sirviente, muchacho de la hacienda). Indudablemente siempre alude a la *puerta*, pues, este muchacho se encargaba del cuidado de la puerta de la casa. José María Arguedas (autor de *Todas las sangres*) tiene un hermoso cuento titulado *El sueño del pongo*. La trama es tan elocuente como sugerente. Busca reivindicar al indio de una manera sumamente dramática y muy incómoda para el hacendado.

Por otra parte, los verbos **pungar y pungear** no están registrados en ningún diccionario de la lengua española, tampoco en otros, como en el Diccionario de Peruanismos de Juan de Arona, o el de Juan Álvarez Vita, o los Peruanismos de Martha Hildenbrandt, ni en el Vocabulario Regional de Luis Gastonguay. Por lo visto, el término es dominante en la lengua regional de Cajamarca y, probablemente, en la de otros lugares de la Región Andina y, por qué no en la propia ciudad de Lima. Cotidianamente se dice: “*la ropa está pungueada o pungada*”, “*el pan se ha pungueado o pungado*” e, incluso, no faltan quienes prefieren decir: “*está pungo*” – como cuando en la Amazonia se dice: “*está mojo*”, por decir: “*está mojado*”-. Cuando en realidad quiere decir: “*la ropa está hongueda*”, “*el pan se ha hongueado*”. Ahora sí ya estamos en condiciones de colegir el origen de los vocablos **punguear o pungar**.

Es evidente que los vocablos **punguear y pungar** provienen del vocablo latino **fungus**, “*hongo*”. En muchos casos, la **h** actual fue **f** –tal es el caso de **foja** “*hoja*”, **farina** “*harina*”, **facer** “*hacer*”, **desafuciado** “*desahuciado*”, etcétera. La palabra **fungus**, al parecer, ingresa por la lengua quechua como préstamo latino, o vía sustrato quechua. Pues, como nuestra lengua nativa no posee el

fonema /f/, un quechuahablante, al utilizar un latinismo no diría **funguear** o **fungar**, como tampoco puede decir **fósforo** o **teléfono**. La ausencia de un fonema en su lengua materna le obliga a sustituirlo por otro más o menos análogo. En vez de estos vocablos utiliza: **punguear, puspuro, telepanu**.

En conclusión, es evidente que de allí pasarán al castellano popular las palabras **punguear** y **pungar**, y no **funguear** y **fungar**. Aunque en el habla culta se empleen aún las palabras **fungicida** “sustancia capaz de destruir los hongos”, **fungiforme**, “de forma de hongo”, **fungo**, “tumor en forma fungosa”, o **fungoso**, “esponjoso, poroso”.

8. **Cate** no es un vocablo de origen quechua. Es una palabra perteneciente al español arcaico. Con mucha frecuencia, en el castellano popular cajamarquino, se suele escuchar el uso de esta palabra “**cate**”, especialmente en las zonas rurales. De un grupo de niños que están jugando en el patio surge uno de ellos y dice: “**Cate** lo que lo hizo”. Quiso decir: “**Miren** lo que lo hizo”. Los demás, aparentando el desconocimiento del significado del término, se asombran con evidente esfuerzo. En realidad, el término se emplea con algunas variaciones. Otro niño deja escuchar: “Cati, lo tumbaron”. El vocablo, evidentemente, ha pasado de la lengua culta del siglo XII, incluso hasta el siglo XIX, a la lengua popular y con mayor incidencia a la rural. Un hispanohablante de los alrededores de Cajamarca emplea el vocablo con suma naturalidad, sin inmutarse. En algunos contextos, posiblemente por la influencia de las tres vocales quechuas, suele escucharse “**cati**”, pues, en quechua no existe la vocal e, y en otros más conservados se oye “**catay**” < “**cate ahi**”, que por un fenómeno de elipsis, se ha obtenido aquella palabra. Pero, mejor veamos algunos de los textos más antiguos, como el *Poema de Mío Cid*. Literalmente dice:

*De los sos ojos –tan fuertemiente llorando,
tornava la cabeça–i estábalos **catando**.
Vío puertas abiertas–e uços sin cañados,
alcándaras vazías–sin pieles e sin mantos
e sin falcones–e sin adtores mudados.*

*Sospiró mio Çid, –ca mucho avié grandes cuidados.
Fabló mio Çid–bien e tan mesurado:
“¡Grado a ti, señor padre, –que estás en alto!
“Esto me an buolto–mios enemigos malos.”*

De: **POEMA DEL CID**, Anónimo

Ed. Biblioteca clásica y contemporánea
Losada

U otro texto de Gustavo A. Bécquer, en donde se puede apreciar el término con otro matiz ortográfico. Esta vez ha sido objeto de la incorporación de un enclítico, a los efectos de darle una mayor riqueza expresiva:

– ¿Veis ese de la capa roja y la pluma blanca en el fieltro (42) que parece que trae sobre su justillo (43) todo el oro de los galeones de Indias; aquél que baja en este momento de su litera para dar la mano a esa otra señora que, después de dejar la suya, se adelanta hacia aquí, precedida de cuatro pajes con hachas? (44) Pues éste es el marqués de Moscoso, galán de la condesa viuda de Villapineda. Se dice que antes de poner sus ojos sobre esta dama, había pedido en matrimonio a la hija de un opulento señor; mas el padre de la doncella, de quien se murmurara que fuera un poco avaro... Pero, ¡calle!, en hablando del ruín de Roma **cátele** aquí que asoma. ¿Veis aquel que viene por debajo del arco de San Felipe, a pie, embozado en una capa oscura, y precedido de un solo criado con una linterna? Ahora llega frente al retablo.

De: Maese Pérez el organista
Gustavo Adolfo Bécquer
RIMAS Y LEYENDAS, ZIG-ZAG

(42) Fieltro: sombrero de ese material parecido al paño.

(43) Justillo: prenda interior parecida a una camiseta.

(44) Hachas: antorchas



EN UNA MUESTRA DE DANZA CAJAMARQUINA

BIBLIOGRAFÍA

- ANÓNIMO, *Poema de Mío Cid*, Editorial Losada, S.A., Argentina, 1971.
- AUTOEDUCACIÓN N° 10/11, Revista de educación Popular, *La educación campesina a la espera de su alternativa*, Lima, setiembre de 1984. REVISTA ANDINAN° 1-30, Editorial Bartolomé de las Casas, Cusco 1998.
- BÉCQUER, Gustavo Adolfo, *Rimas y Leyendas*, Empresa editora Zig-Zag, S.A., Santiago de Chile, 1987.
- BERGLI, Ágot, *Educación intercultural*, Ministerio de Educación e Instituto Lingüístico de Verano, editorial KALAP, Pucallpa, Perú, 1990.
- CERRÓN-PALOMINO, Rodolfo, *Diccionario Quechua Junín – Huanca*, Ministerio de Educación, Instituto de Estudios Peruanos, Lima – Perú, 1976.
- COOMBS LYNCH, David, *Todos somos iguales*, concepciones idealizadas y realidad social en una comunidad quechua de Cajamarca, Universidad Nacional de Cajamarca e Instituto Lingüístico de Verano, 1ª edición 1987.
- COOMBS LYNCH, David, Heidi Carlson de Coombs con Banca Ortiz Chamán, *Rimashun Kichwapi*, Antares y letras Ediciones, Lima, Perú, 2003.
- COROMINAS, Joan. *Breve Diccionario etimológico de la Lengua Castellana*, Editorial Gredos, S.A., 3ra. Edición, 5ta. Reimpresión, Madrid, 1990.
- DE CERVANTES SAAVEDRA, Miguel, *El ingenioso hidalgo don Quijote de La Mancha*, Editorial Porrúa, S.A., México, 1972.
- ESCOBAR, Alberto, *Variaciones sociolingüísticas del castellano en el Perú*, Instituto de Estudios Peruanos Ediciones, Lima – Perú, 1978.
- ESCOBAR, Alberto, José Matos mar y Giorgio Alberti, *Perú ¿país bilingüe?* Instituto de Estudios Peruanos Ediciones, Lima – Perú, 1975.
- ESCOBAR, Anna María, *Los bilingües y el castellano en el Perú*, IEP, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, Perú, 1990.
- GUARDIA MAYORGA, César A., *Diccionario Kechua – Castellano Castellano – Kechua*, Librería Editorial Minerva, 6ta. Edición, Lima – Perú, 1980.
- MONTOYA, Rodrigo, *Por una educación bilingüe en el Perú*, Reflexiones sobre cultura y socialismo, MoscaAzul Editores, Lima, Perú, 1990.
- PARKER J. Gary Y Amacio Chávez, *Diccionario Quechua: Ancash – Huaylas*, Ministerio de Educación, Lima – Perú, 1976.
- PUGA ARROYO, Nicolás, *Toponimias quechuas de Cajamarca y sus alrededores*, Editorial Rumitiyana, Trujillo-Cajamarca, Perú, 1971.
- QUESADA CASTILLO, Félix, *Diccionario Quechua Cajamarca-Cañaris*,

Ministerio de Educación e Instituto de Estudios Peruanos, Lima, Perú, 1ª edición 1976.

-----, **Gramática Quechua Cajamarca-Cañaris**, Ministerio de Educación e Instituto de Estudios Peruanos, Lima, Perú, 1ª edición, 1976.

-----, **Quechua de Cajamarca Fonología, Morfología, Sintaxis**, Editorial Mantaro, Lima – Perú, 2006.

TORERO FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, Alfredo, **Idiomas de los Andes Lingüística e Historia**, Editorial Horizonte, 2da. Edición, Lima – Perú, 2005.

-----, **El quechua y la historia social andina**, Fondo Editorial del Pedagógico San marcos, Lima – Perú, 2007.

URBANO, Henrique (Director), **Revista andina**, Centro de Estudios Rurales Andinos “Bartolomé de las Casas”, Cusco, Perú, Serie 1-30.

ZÚÑIGA, Madeleine y otros, **Educación Bilingüe Intercultural**, Reflexiones y desafíos, Ed. FONCIENCIAS, Lima, Perú, 1991.



Jacinto Luis CERNA CABRERA

Profesor y articulista cajamarquino. Los tres primeros años de sus estudios primarios los efectuó en su tierra natal, Condormarca, San Marcos, y los restantes los concluyó en la Escuela Pre-vocacional de Varones "Rafael Olascoaga" N° 123 de Cajamarca. Su educación secundaria la realizó en la Gran Unidad Escolar "San Ramón" de Cajamarca, y los profesionales en la Facultad de Educación de la Universidad Nacional Técnica de Cajamarca. Allí se graduó de Profesor de Educación Secundaria Común, en la Especialidad de *Lengua y Literatura*. Ha laborado como docente en los niveles de Educación Primaria rural, en las escuelas de Granja Porcón, San Cristóbal de Madgalena y La Pauca de San Marcos; en el nivel secundario ha laborado en el Colegio Agropecuario "David León" de Contumazá, en el Instituto Nacional de Educación Industrial Femenino N° 52 de Cajabamba y, finalmente, en el Colegio Nacional "Cristo Rey" de Cajamarca, donde cesó en 1995. También ha sido docente de la Escuela Normal "Ciro Alegría_Bazán" de Cajabamba. Posteriormente, en la categoría de Auxiliar, ha ejercido la docencia en la Universidad Nacional de Cajamarca. Luego, ha ejercido el cargo de capacitador docente por CIDECA en Amazonas, Lambayeque y Cajamarca, y nuevamente profesor de aula en varios colegios privados y academias preuniversitarias de la Ciudad del Cuzco.

Sus principales trabajos:

- **Leamos y comentemos**, libro de lectura para los primeros grados de Educación Secundaria, primera edición 1988. Coautor con tres integrantes del Círculo de Estudios Literarios "Manuel Scorza" de Cajamarca.
- **Ramón Castilla y "San Ramón", significado del 31 de Agosto**, artículo periodístico publicado en la Revista "San Ramón" 1987 del colegio del mismo nombre de la ciudad de Cajamarca.
- **El aspecto social en la poesía de Vallejo**, artículo periodístico publicado en la Revista "San Ramón" 1987 del colegio del mismo nombre, de la ciudad de Cajamarca.
- **Juventud peruana, hoy**, artículo periodístico publicado en la Revista "San Ramón" 1990 del colegio del mismo nombre, de la ciudad de Cajamarca.
- **El verdadero sentido de las competencias**, artículo periodístico publicado en la Revista "San Ramón" 1994 del colegio del mismo nombre, de la ciudad de Cajamarca.
- **Testimonio de recuerdo al Gran "San Ramón"**, artículo periodístico publicado en la Revista "San Ramón" 1996 del colegio del mismo nombre, de la ciudad de Cajamarca.
- **¿Punguear, o pungar?**, artículo lingüístico publicado en la Revista Impacto Semanal de Cajamarca, el 2 de agosto de 1998.
- **El quechua, nuestra lengua**, publicado en la Revista "Warmayllu", Cajamarca, diciembre 2005.
- **Ser profesional hoy**, publicado en la Página Web Cajamarca Sucesos, 2005.
- **Superioridad del quechua frente al español**, publicado en Papeles de Padrón. Venezuela, 2006.
- **El dialecto, la voz de los pueblos por excelencia**, publicado en Papeles de Padrón. Venezuela, 2006.
- **La Educación Intercultural**, publicado en la Revista El Sorochoquino. Cajamarca, 2009.
- Compositor del **Himno al CEPM "José Gálvez Egúisquiza"** de Cajamarca. Del 23 de Diciembre de 1997.
- Compositor del **Himno al Colegio Preuniversitario Privado "Delta"** de Cajamarca. Año 2004.
- Compositor del **Himno a la Universidad Particular "Garcilaso de la Vega", Facultad de Estomatología**, Lima, 2005.
- Compositor del **Himno a la I.E. Privada "César Vallejo"** de Cajamarca. Año 2010.

Otros artículos publicados en Internet son:

- **Identidad y comunicación intercultural en Cajamarca**
- **Reencuentro quechua**
- **Un acto de justicia**
- **Por qué aprender o mantener nuestras lenguas originarias**
- **Velasco, inmortal caballero**
- **La lenguas, entes vivos**
- **Arcaísmos castellanos y sustratos quechuas**
- **Oratoria y elocuencia**
- **Nuestra identidad**
- **¡Qué bonita democracia!**
- **El verdadero sentido de la democracia**
- **El agua en una analogía**
- **Identidad e interculturalidad**
- **Arguedas, escritor inmortal**
- **La enseñanza del quechua y nuestra identidad**
- **Con qué cara llorar en el teatro...**

E-mail: jlcc1109@yahoo.es

"MÁS APRENDIZAJES, MEJORES LOGROS"